

**Santiago Guijarro,**  
*Los Evangelios. Memoria.*  
*Biografía. Escritura,*  
**Sígueme Salamanca 2012**

En una nueva ocasión, el catedrático de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca nos ofrece un libro sobre los evangelios, que es uno de sus campos de investigación durante muchos años. Ya en 2010 publicó un extenso ensayo y manual sobre los cuatro evangelios, pero no estamos ahora ante un pequeño resumen de 120 páginas de aquellas 600, sino que su investigación le ha llevado responder con mayor claridad a cuestiones allí suscitadas y que han ido tomando luz con la reflexión y el estudio.

El estilo divulgador del autor, siempre presente en sus escritos, le hace dedicar unas páginas iniciales a recordar el proceso de formación y recepción de los evangelios. Enseguida pasa a ofrecer su reflexión sobre la relación entre el proceso de formación de los evangelios y su posterior recepción en la Iglesia, que estuvo motivada por «la búsqueda de la identidad de Jesús».

El aporte novedoso del libro a esa relación lo presenta en las respuestas a tres preguntas. Responde a la primera, «¿Dónde se conservaron los recuerdos sobre Jesús?», mostrando que la memoria de Jesús estuvo influida por los factores contextuales de la Tierra de Israel donde fueron escritos, muy distintos a nuestra cultura, lo que presenta la investigación de las ciencias sociales. Con la pregunta «¿Por qué la memoria de Jesús quedó fijada en cuatro relatos biográficos?» aborda que el relato biográfico (género literario helenístico) ofreció a los primeros seguidores la manera más idónea para construir la identidad de Jesús. Finalmente, la tercera pregunta, «¿Cuándo empezaron a considerarse “Escritura” los evangelios?», responde a la dimensión teológica y eclesial de los evangelios que ya se percibe en los mismos autores que los escribieron, pues pretendían que se reconociera en ellos la historia de salvación contada en los libros sagrados de Israel.

Al terminar de leerlo, uno puede concluir con la intención inicial de su autor: «la esperanza de que ayuden a comprender mejor estos textos fundamentales de la memoria cristiana». ■